Reseña de *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, de Cristina Masferrer León. Instituto Nacional de Antropología e Historia (México, 2013), 347 pp.

Hugo Contreras Cruces

Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1492>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.1492

ISSN: 1853-8037

Publisher

Diego Escolar

Electronic reference

Hugo Contreras Cruces, « Reseña de *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, de Cristina Masferrer León. Instituto Nacional de Antropología e Historia (México, 2013), 347 pp. », *Corpus* [En línea], Vol 5, No 2 | 2015, Publicado el 19 diciembre 2015, consultado el 19 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1492> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.1492

This text was automatically generated on 19 April 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

Reseña de *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, de Cristina Masferrer León. Instituto Nacional de Antropología e Historia (México, 2013), 347 pp.

Hugo Contreras Cruces

- 1 La niñez esclava en los reinos americanos de la monarquía castellana es probablemente uno de los temas menos trabajados en la historiografía de lo negro, tal como se destaca en el prólogo escrito por la destacada investigadora María Elisa Velásquez. Esto es precisamente lo que Cristina Masferrer pretende reconstituir en su libro y, en tal sentido, asume un desafío que no es menor. En un espacio y una temporalidad en particular, cual es la ciudad de México durante la primera mitad del siglo XVII, la autora recurre a una gran bibliografía de referencia y a una investigación de archivo asimismo importante para reconstituir la vida, la familia y las redes sociales de los niños africanos y afroamericanos esclavizados en el llamado “siglo olvidado”. Ella se pregunta, en alguna medida en contestación a viejas hipótesis, si realmente los esclavos africanos y en particular los niños cautivos no participaban de redes sociales y parentales y, por lo tanto, eran una serie de individualidades desgarradas en tránsito por el mundo que les tocó vivir. En tal contexto Masferrer responde que aquello resulta equívoco; a pesar de que la captura en África y el desarro parental y espacial afectó tanto a adultos como a niños, o del nacimiento dentro de una casa mexicana que reunía a esclavos de orígenes distintos, estos niños participaban desde su nacimiento y más tarde en su juventud y adultez de redes parentales, sociales y religiosas. Estas, junto con afirmarles una identidad en

particular (que a su vez operaba por contraste respecto de otros sujetos fueran africanos o pertenecientes a grupos socioétnicos distintos) los situaba dentro de un colectivo más extenso, incluso transgeneracional. Ello les permitía comenzar y asentar sus procesos de socialización y endoculturización y, con ello y desde allí, participar aunque de manera subordinada, de la sociedad colonial.

- 2 El desarrollo de esta hipótesis en la investigación de la autora parece posible en la medida que centra su estudio en una ciudad tan importante como la sede virreinal mexicana. En ella no solo se reunía el poder político y eclesiástico colonial, sino que ha sido objeto de una amplia historiografía y conserva además un número importante de registros documentales de distintos status, como son los libros parroquiales de bautizos, las actas del Cabildo y la documentación administrativa y judicial resguardada por los archivos eclesiásticos y generales. Además, las características de la esclavitud urbana del siglo XVII, en la cual los esclavos se destinaban al servicio doméstico en sus diferentes áreas o eran formados en un oficio, contribuyendo con su trabajo a la economía de sus dueños (lo que implicaba números pequeños de esclavos por casa a la vez que la posibilidad de que algunos de ellos vivieran fuera de las propiedades de sus amos), permite reconstituir este proceso. Probablemente ello sería mucho más dificultoso en aquellas áreas en las que dominaban las economías de plantación, donde contrasta la masividad de la esclavitud con la escasez de los registros y en los cuales se mostraba un rostro aún más crudo (si ello fuera posible) de la misma. Lo anterior lejos de ser una crítica al libro o a su autora solo quiere dejar planteado que lo deseable y lo posible en historia o en las ciencias sociales en general no siempre van de la mano, pero al mismo tiempo que una experiencia de investigación como la que se plasma en este libro bien debe servir para incentivar el estudio de otras áreas geográficas y temporales de la América castellana y portuguesa colonial. Ello bien serviría para generar una historia no sólo más amplia e inclusiva, sino más compleja, comparada y conectada que la que tenemos y que tanto hace falta.
- 3 En su introducción la autora plantea en términos generales los procesos que le interesa reconstituir así como el propósito del libro, el que de alguna manera quiere saldar una deuda histórica con los niños y niñas esclavizados de México colonial, los cuales según Masferrer tuvieron un importante rol en la construcción cultural mexicana, el cual no ha sido suficientemente reconocido a pesar de que lo fue en su propia época. En tal sentido, este estudio pretende ampliar el conocimiento sobre la población africana y afrodescendiente novohispana, así como sobre la historia de la infancia, de la vida cotidiana de la niñez y de la familia, lo cual en concepto de la autora es central para poder efectivamente reconstituir la vida de los niños esclavos, más aún cuando este segmento etario y cultural poco y nada ha recibido la atención de la historiografía. Así, la tesis del libro plantea que los niños formaban parte de las redes sociales construidas por los esclavos de origen africano, en ocasiones incluso convirtiéndose en el centro de las mismas, por ejemplo en la ceremonia del bautismo. En éstas los adultos, padres, padrinos y hasta amos, se articulaban en torno a la figura del niño bautizado, convirtiendo a tales redes en factores centrales para entender los procesos de identificación, endoculturización y socialización de los infantes. Tal hipótesis discute aquellas que plantean a los esclavos en general y a los niños en particular como sujetos permanentemente desgarrados por el hecho de la esclavitud e incapaces de formar redes parentales, en la medida que eran considerados bienes transables, lo que no les habría permitido salir de su propia individualidad sino en contadas ocasiones, aunque ellas no se articulaban socialmente de manera estructural. Para discutir estas afirmaciones, la autora

aporta una extensa bibliografía de referencia que manifiesta tanto lo que se ha trabajado respecto de la esclavitud africana en México como en otros lugares de la América castellana, identificando tanto autores como tendencias argumentativas y a la vez comprobando que, si bien los niños aparecen mencionados en estos estudios, pocos son aquellos dedicados a reconstituir sus historias y sus redes.

- 4 Por lo anterior el primer capítulo lo dedica a reconstituir la llegada, el asentamiento y las ocupaciones de los esclavos negros y afrodescendientes de México sin todavía preguntarse por los niños. Este es un ejercicio necesario pues si bien del total de africanos esclavizados una parte no menor eran infantes, al mismo tiempo su inserción en el conjunto de los capturados plantea el surgimiento de un contexto, como todos ellos movedizo y procesual. Captores y capturados, vendedores y amos y también las autoridades de la corona brindaban distintos momentos para la inserción obligada de los esclavos en la sociedad novohispana, en principio como mano de obra pero más tarde como sujetos sociales con capacidad –aunque probablemente limitada– de agencia y decisión. De tal modo, Masferrer rescata tres situaciones que nos parecen importantes: la mayoría de los esclavos llegados a México provenían de Angola y probablemente eran de cultura y lengua bantú; aunque superados por los indígenas en la capital novohispana, los negros eran mayoría respecto de los españoles; dentro de ellos, el número de hombres en comparación con el de mujeres tendía a tener una mínima diferencia porcentual a favor de estas últimas, pero que no era dramática como para producir descompensaciones demográficas de importancia. Se trataba de sujetos que eran ocupados principalmente en el servicio doméstico, particularmente las mujeres, aunque también había varones que cumplían funciones como cocheros y mozos de servicio. No obstante lo anterior, parte importante de los esclavos de sexo masculino eran convertidos en oficiales e incluso en maestros artesanos, lo que les posibilitaba trabajar fuera de las casas de sus amos, aunque sus ganancias eran gozadas por estos. Ello, de todos modos, les permitía transitar por las calles y espacios de la ciudad, en las cuales tejían relaciones sociales que bien podían ser de tipo parental o de carácter simbólico, como las cofradías asociadas a ciertas advocaciones y órdenes religiosas y, asimismo, les brindaba incluso la posibilidad de alzarse contra el orden colonial o contra su propia experiencia de dominio.
- 5 En tales procesos de socialización la autora supone la presencia de los niños, bien porque estos eran rápidamente convertidos en aprendices para comenzar a instruirlos en una *expertise* laboral o porque, en el caso de las niñas, sus amas las empleaban como sirvientas personales acompañándolas a la iglesia o en sus visitas sociales. Estos eran, según la autora, parte de los contactos que a los infantes les permitían comenzar sus procesos de socialización y endoculturización, urgentes en el caso de los que habían llegado esclavizados desde África y necesarios asimismo para quienes habían nacido en Nueva España.
- 6 Habiendo dilucidado el contexto de la esclavitud novohispana urbana y capitalina el segundo capítulo está dedicado centralmente a reconstituir los procesos que involucraron a los niños esclavizados. Sin embargo, antes de ir al análisis particular, la autora se pregunta por los conceptos de niñez en las culturas española, indígena y africana, pues considera que esto es central para entender cómo los niños esclavos eran vistos por los adultos, así fueran sus padres, otros adultos africanos, o sus amos, tanto en lo referido a la duración de la niñez como a las tareas y funciones que se les podían encomendar a los infantes. En este capítulo la autora se interroga específicamente por los niños esclavizados novohispanos, para lo cual utiliza las actas bautismales de la parroquia del

Sagrario metropolitano de México, con la intención de conocer el número y género de los bautizados, la calidad etnoracial que se les asignó al momento del bautismo y la presencia en esta ceremonia de padres, padrinos, amos u otros adultos que pudieran dar luces de las redes sociales que los rodeaban al momento de nacer. Así, comprueba que el número de niños y niñas es similar al momento de ser bautizados, que la calidad asignada si bien responde a un patrón recurrente, en ocasiones quienes debían ser inscritos en ciertas categorías aparecen en otras. Lo anterior la lleva a discutir los presupuestos y las representaciones del otro que pueden deducirse de tales acciones, pues si en parte importante de las actas aparecen los nombres de uno o los dos padres, otros tantos fueron inscritos como “hijos de la iglesia”, es decir huérfanos, lo que probablemente se hizo bajo la presión de los amos. Al no contar ese niño con un padre o una madre de la cual alejar era más fácil de transar, puesto que la corona prohibía que las familias se separaran, aunque en el concepto de la autora la familia no es considerada necesariamente una unidad de residencia sino una estructura parental que bien podría estar físicamente distanciada (información toda ella que analiza estadísticamente). Asimismo, en este capítulo se avanza en describir la inserción laboral infantil que iba desde la servidumbre personal a sus amos hasta el aprendizaje de oficios, pero que en ningún caso dejaba a los niños esclavos como sujetos ociosos o en espera hasta su arribo a la edad adulta para recién comenzar a trabajar. Ello los convertía casi desde su nacimiento en personas transables, bien sea a través de ventas o de hipotecas, préstamos o diferentes formas de cambio de dueño.

- 7 Por último, en el tercer capítulo Masferrer se pregunta por las relaciones familiares de los niños esclavos de la primera mitad del siglo XVII novohispano. Manifiesta que si bien en México colonial se incentivaba la formación de familias entre los esclavos (lo que les brindaba la posibilidad de crear o aumentar sus redes parentales y sociales) esta situación también les significaba un cierto quiebre con sus recuerdos de África, donde la familia extensa era el modelo para establecerse social y parentalmente, al contrario que en Nueva España, donde la familia nuclear era el centro del modelo, lo que llamaba a adaptarse o a buscar formas alternativas de creación de vínculos parentales más amplios. Entre ellos podrían contarse los de carácter ritual como el compadrazgo, en lo que sería una propuesta que se articula en torno al niño y que lo convierte en el centro de una red de relaciones y reciprocidades. Con ello el universo social estricto se amplía, pues los padrinos bien podrían ser africanos o afrodescendientes libres u otros sujetos que en ocasiones contribuyeron a que los esclavos alcanzaran su ahorría. Esta información es extraída no solo de las actas bautismales, sino también de documentos inquisitoriales y notariales, lo que permite afirmar a contrapelo de aquellas hipótesis que planteaban que los esclavos eran incapaces de salir de sí mismos y, por lo tanto, de una permanente alienación social, que éstos no sólo se casaban y/o tenían hijos, sino que lograban articular familias y redes, aun con las dificultades que su situación de sujetos dominados les imponía.
- 8 En suma, estamos frente a una contribución importantísima para comprender tanto la niñez esclava novohispana como la esclavitud africana en un sentido más amplio. Esta es una historia, como plantea su autora al principio del libro, que hubiera sido más “fácil” de contar desde el punto de vista de los amos. Sin embargo, el desafío metodológico e histórico estaba precisamente en asumir un punto de vista más inclusivo y centrar el análisis en la reconstrucción de una porción amplia de la experiencia esclava, como es la de la niñez, por la cual no solamente todos pasamos para convertirnos en adultos, sino

que es la etapa vital en que se definen elementos claves como la identidad personal y social. Quizás si la temporalidad elegida hubiera sido otra, las fuentes a las que se habría podido acceder hubieran ampliado la información disponible, por ejemplo los archivos judiciales civiles y criminales, que tanto en México como en el resto de América son frágiles para el siglo XVII y mucho más abundantes para la centuria siguiente, sin embargo, en parte los investigadores proceden por la necesidad intelectual y ética de reconstituir procesos y sujetos que consideran necesarios y a veces hasta urgentes. Eso es lo que sucede aquí y es por ello que Cristina Masferrer recurre a una amplia bibliografía y a parte importante de las fuentes que están disponibles para la tarea que se impuso. Por último, y guardando tanto las distancias temporales como históricas, resulta desafiante pensar que sucedía con los niños esclavos en otras urbes americanas como Lima, Buenos Aires o Santiago de Chile, o aún en las grandes plantaciones algodoneras o azucareras del sur del Perú o de Cuba. He aquí otro conjunto de necesidades historiográficas que esperamos que esta u otros investigadores se animen a tomar o que, si ya lo están haciendo, las podamos conocer en el corto plazo.

AUTHOR

HUGO CONTRERAS CRUCES

Escuela de Historia, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile
Correo electrónico: hucontrerasc@yahoo.com